[Chiesa/Omelie1/25C10AdoraciónMammonaRiquezasDiosSagacidadSabiduríaIdolatría]

➤ *Domingo 25 del Tiempo ordinario, Ciclo C (2010). La parábola del administrador infiel. Jesús no intenta presentar como modelo el fraude de aquel administrador, sino más bien alaba el estilo de prontitud con el que ha realizado ese fraude. Da por supuesta la inmoralidad de la actuación del administrador; pero quiere enseñar a sus discípulos que deben servirse de la sagacidad y del ingenio para la extensión del Reino de Dios. Las idolatrías que seducen el corazón y lo esclavizan.*

- ❖ Cfr. Domingo 25 del tiempo ordinario Ciclo C, 19 septiembre 2010
Cfr. Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture C Piemonte* 1999 XXV Domenica.

Lucas 16, 1-13: En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: - «Un hombre rico tenía un administrador, y le llegó la denuncia de que derrochaba sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo: "¿Qué es eso que me cuentan de ti? Entrégame el balance de tu gestión, porque quedas despedido." El administrador se puso a echar sus cálculos: "¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me quita el empleo? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa." Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero: "¿Cuánto debes a mi amo?" Éste respondió: "Cien barriles de aceite." Él le dijo: "Aquí está tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta. Luego dijo a otro: "Y tú, ¿cuánto debes?" Él contestó: "Cien fanegas de trigo." Le dijo: "Aquí está tu recibo, escribe ochenta." 8 Y el amo alabó al administrador infiel, por haber actuado sagazmente; porque los hijos de este mundo son más sagaces en lo suyo que los hijos de la luz. 9 Y yo os digo: Ganaos amigos con el dinero injusto, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas. El que es de fiar en lo menudo también en lo importante es de fiar; el que no es honrado en lo menudo tampoco en lo importante es honrado. Si no fuisteis de fiar en el injusto dinero, ¿quién os confiará lo que vale de veras? Si no fuisteis de fiar en lo ajeno, ¿lo vuestro, quién os lo dará? 13 Ningún siervo puede servir a dos amos, porque, o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y a las riquezas¹.»

Amós 8, 4-7: 4 Escuchad esto los que pisoteáis al pobre y queréis suprimir a los humildes de la tierra, 5 diciendo: ¿Cuándo pasará el novilunio para poder vender el grano, y el sábado para dar salida al trigo, para achicar la medida y aumentar el peso, falsificando balanzas de fraude, 6 para comprar por dinero a los débiles y al pobre por un par de sandalias, para vender hasta el salvado del grano? 7 Ha jurado Yahvé por el orgullo de Jacob: ¡Jamás he de olvidar todas sus obras! 8¿No se estremecerá por ello la tierra, y hará duelo todo lo que en ella habita, subirá toda entera como el Nilo, se encrespará y bajará como el Nilo de Egipto?

DOS COMENTARIOS REFERIDOS AL EVANGELIO: 1) EL ELOGIO QUE HACE JESÚS DEL ADMINISTRADOR INFIEL; 2) LAS IDOLATRÍAS QUE SEDUCEN EL CORAZÓN.

1. El elogio del administrador infiel que hace Jesús.

- Jesús no intenta presentar como modelo el fraude de aquel administrador infiel, sino más bien alaba el estilo de prontitud con la que el que ha realizado ese fraude.
 - Es como si dijese: ¿Por qué estáis distraídos y no os convertís y escucháis el Evangelio?
- Gianfranco Ravasi, o.c. p. 286: “Evidentemente no intenta presentar como modelo el fraude de aquel administrador infiel, sino más bien alaba el estilo de prontitud con la que él ha realizado ese fraude². Parece como si Jesús nos amonestase diciendo: «¿Por qué vosotros, hijos de la luz, no comprendéis la urgencia de esta hora en la que estáis viviendo? ¿Por qué os mantenéis inertes, desprendidos y distraídos, y no recurrís al remedio drástico y decisivo de la conversión y de la escucha activa de la palabra del Evangelio?» No podemos vivir como niños caprichosos o perezosos, que no se ponen de acuerdo sobre el juego que deben hacer y, de ese modo, dejan que se desvanezca el tiempo de la alegría (cf. Lc 7, 31-35). Jesús mira con tristeza la larga fila de las personas indiferentes, amorfas, banales, superficiales, que tienden solamente hacia las cosas y sobre todo al bienestar y a la riqueza”.
- Nuevo Testamento, Eunsa, Lucas 16, 1-15: (...) “El Señor da por supuesta la inmoralidad de la

¹ Jesús utiliza “mamona”, vocablo de origen fenicio (vid Ravasi, más adelante)

² Y el amo alabó al administrador infiel, por haber actuado sagazmente; porque los hijos de este mundo son más sagaces en lo suyo que los hijos de la luz (v. 8)

actuación del administrador; pero quiere enseñar a sus discípulos que deben servirse de la sagacidad y el ingenio (v.8) para la extensión del Reino de Dios”.

- Camino 317: « ¡Qué afán ponen los hombres en sus asuntos terrenos!: ilusiones de honores, ambición de riquezas, preocupaciones de sensualidad. – Ellos y ellas, ricos y pobres, viejos y hombres maduros y jóvenes y aún niños: todos igual. – Cuando tú y yo pongamos el mismo afán en los asuntos de nuestra alma tendremos una fe viva y operativa: y no habrá obstáculo que no vencamos en nuestras empresas de apostolado.

- **Sobre la sagacidad**

- Comúnmente se suele entender como lucidez para advertir la importancia de algo y prontitud para tomar una decisión y realizarla. En nuestro caso para descubrir el reino de Dios y realizarlo con la gracia de Dios.
- La palabra sagacidad “en griego se expresa con la palabra *phronimos*, vocablo que alude a la lucidez de advertir la gravedad de una situación, la prontitud en la búsqueda de una solución en el momento en que se presenta la oportunidad que difícilmente se presentará de nuevo, el coraje de tomar decisiones. Los discípulos de Jesús deben ser *phrosimoi* al trabajar por el Reino de Dios”.
- Según el Diccionario de la Real Academia Española, sagaz es quien “prevé y previene las cosas”.
- Según el Diccionario de María Moliner, sagaz “se aplica al que percibe la verdadera naturaleza de las cosas y lo que hay oculto en ellas”.

- **La sagacidad en cuanto «que percibe la verdadera naturaleza de las cosas», tiene que ver con el don de la sabiduría que concede el Espíritu Santo: juzgar las cosas humanas según la medida de Dios.**

- **Juan Pablo II, Angelus, 9 abril 1989:** «El primero y mayor de tales dones es la sabiduría, la cual es luz que se recibe de lo alto: es una participación especial en ese conocimiento misterioso y sumo, que es propio de Dios. En efecto, leemos en la Sagrada Escritura: “Supliqué y se me concedió la prudencia; invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría. Y la preferí a cetros y tronos, y, en su comparación, tuve en nada la riqueza” (Sb 7, 7-8).

Esta sabiduría superior es la raíz de un conocimiento nuevo, un conocimiento impregnado por la caridad, gracias al cual el alma adquiere familiaridad, por así decirlo, con las cosas divinas y prueba gusto en ellas. Santo Tomás habla precisamente de “un cierto sabor de Dios” (Summa Theol. II-II, q. 45, a. 2, ad. 1), por lo que el verdadero sabio no es simplemente el que sabe las cosas de Dios, sino el que las experimenta y las vive.

Además, el conocimiento sapiencial nos da una capacidad especial para juzgar las cosas humanas según la medida de Dios, a la luz de Dios. Iluminado por este don, el cristiano sabe ver interiormente las realidades del mundo: nadie mejor que él es capaz de apreciar los valores auténticos de la creación, mirándolos con los mismos ojos de Dios.»

2. Las idolatrías que seducen el corazón

- ❖ a) La idolatría se refiere no sólo a los cultos falsos del paganismo. Es una tentación constante de la fe: consiste en divinizar lo que no es Dios

- **La adoración del Dios único libera al hombre del repliegue sobre sí mismo, de la esclavitud del pecado y de la idolatría del mundo.**

CCE 2097: Adorar a Dios es reconocer, con respeto y sumisión absolutos, la «nada de la criatura», que sólo existe por Dios. Adorar a Dios es alabarlo, exaltarle y humillarse a sí mismo, como hace María en el Magnificat, confesando con gratitud que El ha hecho grandes cosas y que su nombre es santo (Cf Lucas 1, 46-49). La adoración del Dios único libera al hombre del repliegue sobre sí mismo, de la esclavitud del pecado y de la idolatría del mundo.

- **La idolatría consiste en divinizar lo que no es Dios.**

CEC 2113: La idolatría no se refiere sólo a los cultos falsos del paganismo. Es una tentación constante de la fe. Consiste en divinizar lo que no es Dios. Hay idolatría desde el momento en que el hombre honra y reverencia a una criatura en lugar de Dios. Trátese de dioses o de demonios (por ejemplo, el satanismo), de poder, de placer, de la raza, de los antepasados, del Estado, del dinero, etc. «No podéis servir a Dios y al dinero», dice Jesús (Mt 6, 24). Numerosos mártires han muerto por no adorar a «la Bestia» (Cf Ap 13-14), negándose incluso a simular su culto. La idolatría rechaza el único Señorío de Dios; es, por tanto, incompatible con la comunión divina (Cf Ga 5, 20; Ef 5, 5).

- **El ídola es el que «aplica a cualquier cosa más bien que a Dios su indestructible noción de Dios»**

CEC 2114: La vida humana se unifica en la adoración del Dios Único. El mandamiento de adorar al único Señor da unidad al hombre y lo salva de una dispersión infinita. La idolatría es una perversión del sentido religioso innato en el hombre. **El ídola es el que «aplica a cualquier cosa más bien que a Dios su indestructible noción de Dios» (Orígenes, Cels. 2, 40).**

❖ b) El duro “latigazo” con el que Jesús arremete contra la tentación del dinero en el Evangelio de hoy.

- «Ganaos amigos con el dinero injusto, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas» (v. 9).
- Gianfranco Ravasi, o.c. p. 286: Jesús ataca con vehemencia el engaño de pretender estar contemporáneamente sobre dos campos, el de Dios y el de la riqueza. Jesús usa un vocablo de origen fenicio, *mammona*, una palabra que indicaba seguridad y estabilidad económica, triunfo y esplendor de vida: contraponiéndolo a Dios lo transforma en una especie de ídolo. Hay, por tanto, como dos religiones contrastantes, como dos fidelidades, dos elecciones fundamentales: por un lado la elección del amor y de la fraternidad generosa que es la religión auténtica y divina; por otra parte, la pura lógica del poseer, de los beneficios económicos como fin en sí mismos, del egoísmo que está como base de la religión diabólica e idolátrica”.
- Gianfranco Ravasi o.c. p. 287: “Jesús hace una llamada muy profunda que puede parecer oscura: con vuestra riqueza inmoral haceos amigos entre los pobres, entre los últimos y los necesitados, donando y ayudando; porque ellos nos introducen en el Reino de Dios cuando habremos renunciado al peso de la riqueza que nos bloquea los pasos hacia Dios”.
- Gianfranco Ravasi o.c., p. 287. “ Sobre la pista de estas duras palabras de Jesús contra la idolatría económico-financiera, la liturgia de hoy presenta la primera lectura, con un vigoroso párrafo del profeta de la justicia, Amos.

En el corrompido clima de las clases altas de Samaria, la capital del reino septentrional de Israel, la voz de Amos («pastor y cultivador de sicomoros») había caído como una señal de guerra en el siglo VIII a.C. El lanzó su palabra desdeñada y su náusea de trabajador de la estepa, contra la «dulce vida» de las clases que explotaban a los miserables, contra quien pisa a los «pobres y a las humildes de la tierra». Los opresores - políticos corruptos y ricos latifundistas – son retratados precisamente mientras están maquinando en los diversos Consejos, Asambleas o reuniones de su casta.

Cogidos por una especie de delirio casi maniático de ganancias, ellos soportan con intolerancia los días litúrgicos de reposo (la fiesta mensual del novilunio³ y la semanal del sábado) porque estas fiestas rompen el ritmo frenético de su comercio y de sus negocios. En efecto, su único dios es el dinero. (cfr. vv. 4-6).”

- **La idolatría del dinero**

CCE 2424: Una teoría que hace del lucro la norma exclusiva y el fin último de la actividad económica es moralmente inaceptable. El apetito desordenado de dinero no deja de producir efectos perniciosos. Es una de las causas de los numerosos conflictos que perturban el orden social (Cf Gaudium et spes 63, 3; Laborem exercens 7; Centesimus annus 35).

Un sistema que «sacrifica los derechos fundamentales de la persona y de los grupos en aras de la organización colectiva de la producción» es contrario a la dignidad del hombre (157). Toda práctica que reduce a las personas a no ser más que medios con vistas al lucro esclaviza al hombre, conduce a la idolatría del dinero y contribuye a difundir el ateísmo. «No podéis servir a Dios y al dinero» (Mt 6, 24; Lc 16, 13).

❖ C) La conversión significa liberarse de los ídolos que atan el corazón

CdA 142: “Convertirse significa asumir un diverso modo de pensar y de obrar, poniendo a Dios y su voluntad en el primer puesto, preparados, cuando haga falta, a renunciar a cualquier otra cosa, aunque sea importante y muy querida. Significa liberarse de los ídolos que nos hemos creado y que atan el corazón: bienestar, prestigio social, afectos desordenados, prejuicios culturales y religiosos. La decisión debe ser neta, sin reservas: «Si tu ojo derecho te escandaliza, arráncatelo y tíralo ...» (Mateo 5, 29.30). De todos modos, Jesús conoce la fragilidad humana y saber ser paciente. Lo revela narrando que un hombre, tenía una higuera plantada en su viña que desde hacía tres años no producía frutos; ordenó al viñador que la cortase,

³ El novilunio (Levítico 23, 24+), lo mismo que el sábado (Éxodo 20,8+), interrumpía las transacciones comerciales. (Cfr. Biblia de Jerusalén, Amós 8,5)

pero éste respondió: «Señor, déjala también este año hasta que cave a su alrededor y eche estiércol, por si produce fruto; si no ya la cortarás» (Lucas 13, 8-9).”

3. Algunas conclusiones

- La primera Lectura, el Salmo responsorial y el Evangelio nos llaman al deber de reconsiderar nuestras relaciones con la riqueza y el poder. Amós estigmatiza el enriquecimiento con medios deshonestos, y, sobre todo, la opresión legalizada del pobre, arrollado por las deudas que contrae. (...) La riqueza seduce los corazones de los hombres, mientras que quien sigue a Jesús debe desprenderse de ella.
- La sagacidad o sabiduría también se demuestra en el cuidado de todo lo que se refiere al tesoro que hemos recibido: la fe. Es consecuencia del conocimiento de la voluntad de Dios y de la identificación con los planes divinos (cfr. Carta a los Efesios 5, 15-17).
- Somos administradores, no propietarios, del misterio de la vida y corresponsables de lo que sucede. También por lo que se refiere a la fe. Es necesario reconocer el fin último de la vida: conocer, amar y servir al Señor. Hacer su voluntad, dar gloria al Señor. Así, en el Catecismo de la Iglesia Católica (n. 2088), se dice: “El primer mandamiento nos pide que alimentemos y guardemos con prudencia y vigilancia nuestra fe y que rechacemos todo lo que se opone a ella”. (...)
- Es un terrible error “poner las cosas en el vértice de la escala moral”. De todos modos no hay que crear “una oposición artificiosa entre las cosas y Dios. En una jerarquía correcta de valores también las cosas tienen su puesto y su función. La misma sabiduría bíblica habla de los temas cotidianos de la vida, del alimento, de las elecciones concretas: la revelación divina pasa a través de los pequeños y grandes acontecimientos de la historia. El escritor francés A. de Saint-Exupery afirma en *Ciudadela* que «es necesario que Dios nos sea más real que el pan en que hincamos los dientes». Sólo cuando se acierta a poner orden en los valores se consigue gozar también de las cosas y de los pequeños acontecimientos de la existencia”. (Gianfranco Ravasi, *Guía espiritual del Antiguo Testamento, El libro del Génesis (12-50)*, Herder-Ciudad Nueva 1994, pp. 191-198) ⁴.

⁴ Capítulo XIV, «Así menospreció Esaú el derecho de primogenitura», Génesis 25, 29-34). Acerca de cuando Esaú vendió la primogenitura por un plato de lentejas.